



SE PUBLICA CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

AÑO XIV Núm. 55	Dirección y Administración CIUDADELA (Menorca).—Obispo Vila, 24	FEBRERO 1925
--------------------	--	-----------------

Postales marianas

II

“De pié, junto a la cruz de Jesús, estaba su Madre.—(Joan XIX-25.

EN la proximidad de estos días de miserias y de pecados que laceran cruelmente el Corazón de Cristo, los días de Carnaval, una idea y un deseo brotan espontáneos en toda alma cristiana: reparar amorosamente a este Corazón ultrajado. De aquí que, en estas circunstancias, al querer contemplar a nuestra queridísima Madre, se nos presente, casi obligadamente, como el ejemplar sublime del alma reparadora; reparación que alcance en Ella su grado máximo de simbolismo y eficacia, en el desenlace doloroso del cruento drama del Calvario. María Santísima llorando al pié de la cruz de su

divino Hijo que, escarnecido y traicionado, muere por todos nosotros, ¡qué maravilloso dechado de la más heroica reparación! Reparar es amar ardientemente a la persona agraviada, es compartir con ella la amargura de su dolor, es proporcionarle corazones fieles a cambio de aquellos otros que ingratamente la han vilipendiado.

¿Y qué nos dice la presencia de María junto a Jesús agonizante en el Calvario, sino la vehemencia de su amor para con su querido Hijo; qué significan aquellas sus lágrimas ardientes sino la inmensidad de su pena y qué está haciendo allí María sino engendrar y dar a luz para Cristo a toda una generación nueva de almas amantes de su Corazón divino, los hijos de la Iglesia Santa, en lugar de aquel pueblo prevaricador, que le blasfema y

maldice?—Lector hermano: en el Calvario del tabernáculo en estos días, junto a Jesús, acompañando a nuestra Madre dulcísima, unámonos a su amor, hagamos nuestros sus desagravios,

asociémonos, en una palabra, a su reparación generosa y cumplida.

M. DE MARÍA.

22 Febrero de 1925.



La Santa Cuaresma



I

LA voz de la Iglesia, resonando severa y magestuosa entre la gritería y horrible algazara de los pueblos entregados a los devaneos y locuras del Carnaval, anuncia la Cuaresma, esto es, el advenimiento de los días de penitencia y mortificación.

¡Ay, cuántos absurdos y cuántas necesidades han salido de labios impios al simple anuncio de este tiempo cuadragesimal!

¡Cuántas tonterías, por no decir burlas, hemos visto hacer a hombres que se llaman cristianos al hablarles de la ley del ayuno que la Iglesia ordena en esta época del año!

Cierto que aquellos absurdos y necesidades, y estas tonterías y burlas no han sido más que pruebas para acreditar de ligeros y superficiales a los que querían sentar plaza de sabios y eruditos. Más, aunque, lector amigo, esté hartó convencido de que todo ese cúmulo de *barbaridades* que quizás hayas tenido que escuchar no han hecho mella en tu sano entendimiento, ni tampoco hayan encontrado eco en tu cristiano corazón, sin embargo de suma oportunidad me parece recordarte ahora y en breves pala-



bras algo de lo mucho que pudiera escribirse en favor del ayuno y que abona la santa ley que lo prescribe.

II

VARIOS días de ayuno obligatorio para los que teniendo la edad no tienen motivo legal que los dispense, comprende la Cuaresma que instituyó la Iglesia en memoria de los cuarenta días que pasó Jesucristo Nuestro Señor, orando y ayunando en el desierto.

Los primeros hijos de la Cruz, cuyas costumbres y fervor tantas veces se nos recuerda y que bien nos pueden servir de norma y modelo, consideraban el ayuno como una de las prácticas más íntimamente enlazadas con la Religión que profesaban.

Aquellos cristianos, por deber y por voluntad, se sujetaron al ayuno despues que varios respetables Concilios y singularmente despues que el Agatense, celebrado a principios del siglo VI, apoyó y ordenó expresamente esta piadosa costumbre.

Pero, aparte, de las graves razones de profunda sabiduría que aconsejaron a la Iglesia la institución del ayuno cuadragesimal, bueno será consignar ahora lo que nos han dejado escrito algunos sabios referente a la abstinencia, cuyas palabras siempre demostrarán

que nunca la Religión obró contra la naturaleza.

Es una verdad innegable que la frugalidad fué una virtud muy recomendada por los antiguos filósofos. Es igualmente cierto que algunas de sus escuelas llegaron hasta practicar la abstinencia de ciertas viandas. Pero, tenemos que confesar que algunos de sus secuaces movidos más bien por orgullo que por amor a la humildad llevaron esta abstinencia hasta un extremo el más ridículo. Sin embargo aún más ridículo fuera negar que otros defendieron con vigor y practica-
 ron con ahinco una templanza cristiana guiados por la sola luz de la razón.

Séneca escribe en sus cartas: «Debemos conservar el cuerpo por necesidad, pero no engordarle. Sin cesar nos está sugiriendo satisfacciones voluptuosas de las que después hemos de arrepentirnos sino le templamos con la moderación.»

Y en otra parte añade: «No des más al cuerpo de lo que necesita; trátalo con alguna dureza, no sea que se vuelva contra el espíritu.»

Cicerón escribe en el libro de los oficios: «Al cuerpo se le debe tratar de manera que pueda obedecer

a la razón y tolerar las fatigas.»

Y Quintiliano añade: «Si es divino el origen del alma debemos hacerla servir para la virtud, no para los placeres del cuerpo. La frugalidad es madre de la virtud, dice el orador filósofo, la continencia en la comida y en los deleites es el gran secreto de la ciencia de la salud.»

Escucha, en fin, lector querido, lo que ha escrito un ilustrado publicista moderno: «La abstinencia de las vigili-
 as y el uso de las colaciones son prácticas eminentemente higiénicas.» «Desde Hipócrates acá, todas las eminencias médicas han proclamado la sobriedad alimenticia como preservativo seguro de muchas enfermedades y para el restablecimiento de no pocas.....»

III

Luego el ayuno no es una práctica de ridícula austeridad, ni una ley impuesta por el capricho. Antes al contrario, con esa ley la Iglesia ha sabido asociar el precepto religioso que facilita la salud del alma al precepto higiénico que interesa evidentemente la de nuestro cuerpo.

X.



En el campo de batalla

(La Medalla de la Virgen)

¿Cuánto tiempo ha dormido? No lo sabe
 Cual velo triste y grave [be-
 le rodea la niebla cenicienta.
 Niebla que en leves gotas se disuelve,

igual que la que envuelve
 del herido la mente soñolienta.

*

En torno suyo pálidos y yertos,
 solo distingue muertos;
 miembros rotos doquier; sangre cuaja-
 [da,
 Tan solo rasga el aire entorpecido,

con su ronco graznido,
de cuervos una lúgubre bandada.

*

¿Que es todo eso, Dios mío? ¿Dónde
[se halla?

Más... ya de la batalla
recuerda ahora la espantosa escena.
El enemigo que aguardaba oculto;
los ayes, el tumulto
y la voz del cañón que el aire atruena.

*

¿Y después...? ¿Y después...? el po-
[bre herido

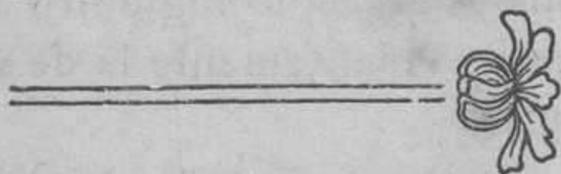
se agita estremecido,
quiere alzar la cabeza, incorporarse.
Sobre el sangriento y corrompido lodo
apoya un poco el codo,
exhala un ¡ay! y vuelve a desplomarse.

*

¡Es inútil! ¡Inútil! ¡Dura suerte!
Respira olor de muerte,
ve los voraces cuervos avanzando.
Y ante el triste destino que le toca
ya va a abrirse su boca
de Dios y de los hombres renegando.

*

Pero entonces su mano casi yerta,
que palpa, busca incierta,



La Madre de los Dolores

(De "La Escuela del Dolor" del
Ilmo. von Keppler, Obispo de Rot-
temburgo.) (1)

155. Al lado del Varón de dolores
(Is. LIII, 3) la Iglesia pone a la Ma-

(1) En su día publicamos de la hermosa obra de von Keppler, un juicio crítico, que mereció elogios de la Casa editora, Herder y Compañía, de Friburgo (Alemania). Teníamos el propósito de insertar en nuestras columnas, unos párrafos de muestra, escogidos al azar. Excesos de original nos habían impedido hacerlo, hasta hoy,

encuentra la medalla bendecida,
de amor y gracia testimonio mudo;
dulce y hermoso escudo
que su madre le puso en su partida.

*

Al llevarla a sus labios con ternura,
una extraña dulzura
de su alma desolada se apodera.
¡Oh! ¡La medalla santa de María!
¡La luz de su agonía!
¡La tierna y cariñosa mensajera!

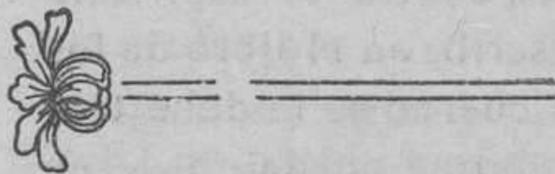
*

Ella le habla de amor y de consuelo;
de su Madre del cielo,
que cual visión lejana resplandecen.
Y él la vuelve a besar... sonriendo es-
[cucha,
y el horror de la lucha
muerte, sangre y dolor se desvanecen.

*

Brillante el sol, la niebla ha disipado;
en su faz el soldado
expresa una purísima alegría.
Pues no es sueño... lo siente con certeza
que su inerte cabeza [za...
se apoya en el regazo de María...!

T.



ter dolorosa; ambos se unen en el grupo de la Piedad, que representa a la Madre afligida con el cadáver del Hijo en su regazo. Este segundo y femenino modelo del dolor, tiene un valor incalculable; la impresión que produce en el ánimo es más fuerte al saber que esta Madre fué hecha madre nuestra en el momento en que llegó al punto culminante de su dolor, al pié de la cruz de su Hijo y según la voluntad de su Hijo.

* * *

156. El hado de su pasión es semejante al del Salvador: suma y compendio de todos los dolores y tribulaciones imaginables y, señaladamente, de los más graves del alma. La angustian hondamente la pobreza y la humildad de su estado, verdaderas escuelas del dolor. Recibe como gracia divina y a la vez como dolor indecible y abrumador, la admirable vocación a ser Madre del Hijo de Dios. El Niño de Belén era la delicia de su corazón; pero también fué desde su primer aliento, el pesar y la aflicción de su alma. Siempre sintió en su corazón la punta de aquella espada que Simeón le predijo.

* * *

157. Cuando el Hijo empezó a seguir su camino, como un héroe, comenzó para la Madre la heroica renuncia a Él; un alejamiento y una separación exteriores pero no interiores, y a la vez crecía su temor y aumentaba su angustia por aquella preciosa vida; pues no se le ocultaba a la Madre que la enemistad y el odio de los grandes iba en aumento de día en día.

* * *

158. Viene entonces la Pasión, que también es la de ella y otra vez señala el lugar al lado de su Hijo. Los dolores de ambos se entremezclan indisolublemente, con una sola diferencia; la pasión del Hijo es cruenta, y la de ella incruenta. Más la diferencia es puramente externa, no esencial. Si todas aquellas heridas hubieran sido hechas a María no las habría sentido con más realidad ni mayor dolor.

* * *

159. La pasión de ella es eco fiel de la de Él. Y este eco, no solamente es reflejo de la carga y el tormento de la pasión del Hijo, sino también de su paciencia, nobleza y dignidad. La pasión de la Madre es propiciatoria, como la del Hijo. Esto explica su postura solemne, erguida y arrogante al pie de la cruz. *Stabat iuxta erucem*, insiste la Sagrada Escritura.

* * *

160. El dolor de la Madre sobrevive al del Hijo; El ya no siente la lanzada, pero penetra en el corazón vivo y palpitante de ella. Luego viene para ella sola una pasión posterior, cuando recibe en su regazo el cadáver del Hijo y vé sus heridas, que le renuevan los dolores. Y frente a éstos, que superan toda medida, está la nostalgia por el Hijo, y que no se aparta de ella hasta su muerte, dolor suave y dulce, pero dolor al fin.

* * *

161. El cadáver de Jesús en el regazo de la Madre; este grupo se ha convertido en símbolo y señal para la humanidad doliente, especialmente en la aflicción por la muerte de seres queridos. El paganismo ha glorificado el dolor maternal por los hijos perdidos, en la figura de Niobe, que en presencia de los suyos muertos quedó petrificada de dolor. En efecto, este dolor sin freno, rayano con la obstinación, endurece y petrifica. Pero el dolor de la Piedad es otro: es el dolor blando y suave que apacigua el corazón y eleva al cielo.



CRÓNICA MARIANA

VISITAS AL SANTUARIO DE MONTE-TORO CON EL BALANCE ANUAL. — Nuestra queridísima Madre la Virgen Santísima ha venido recibiendo, en su real Palacio de Monte-Toro, la visita de numerosos hijos suyos durante el pasado año 1924, siendo muy cantados los días en que no hayan subido la santa montaña, algunos devotos peregrinos, quienes, desafiando las inclemencias del invierno y los ardores del verano, han ido a presentarle sus homenajes de amor y veneración, obteniendo numerosas gracias y beneficios sin cuento alcanzados por conducto de esta Medianera universal. No han faltado durante el año numerosas visitas colectivas de todos los pueblos de la Isla, muy especialmente en los días de las solemnes 40 Horas y de San Nicolás de Tolentino, de cuyas fiestas ya dimos cuenta oportunamente a nuestros lectores. En los meses de Mayo y Junio visitaron el Santuario Mariano las agrupaciones siguientes: el día 2 de Mayo 220 alumnos del Colegio de Sto. Tomás de Aquino que dirige en Mahón el ilustrado Maestro D. Mateo Fontirroig; el día 8, las Hermanas Carmelitas de Mahón con el coro de Cantoras, quienes honraron a la Virgen con solemne Misa: asimismo visitaron a María Santísima el día 14 del mismo mes dos ancianos hermanos, quienes subieron a pié la montaña, no obstante contar él, la edad de 85 años, y ella, de

82. El día 9 de Junio, 25 socios del «Centro de Buenas Lecturas» de Alayor obsequiaron a la Virgen con solemne oficio y sermón, y en los días 18, 21 y 26 del mismo mes, visitaron a la Reina de Menorca 45 niños de la Escuela Graduada de Alayor, con sus maestros, 40 niños de la Escuela Nacional de S. Luis con su maestro y algunos acompañantes, y 43 jovencitos de la Sección de «Congregantes» del Colegio Salesiano de Ciudadela, con tres profesores, asistiendo los alumnos de las tres indicadas escuelas a la respectiva Misa celebrada exprofeso para ellos, siendo cantada la de los Salesianos. Otros muchos grupos formados por varias familias o amistades honraron con sus visitas a la Virgen de Monte Toro, no faltando algunos visitantes extranjeros que subieron al devoto Santuario para rendir homenaje a la celestial Patrona de la Isla.

El número total de peregrinos durante el finido año, ha sido de *ocho mil novecientos sesentitres*, distribuidos por meses en la siguiente forma:

PRIMER TRIMESTRE

Enero.	205
Febrero.	103
Marzo	388
<i>Total</i>	691

SEGUNDO TRIMESTRE

Abril.	484
Mayo.	2.053
Junio.	2.665
<i>Total.</i>	5.202

TERCER TRIMESTRE

Julio	479
-----------------	-----

Agosto	665
Septiembre.	1.090
<i>Total.</i>	2.234

CUARTO TRIMESTRE

Octubre.	452
Noviembre.	212
Diciembre	172
<i>Total.</i>	836

TOTAL GENERAL: 8.963

Los grupos principales, de peregrinos, por poblaciones se distribuyen como sigue:

Ciudadela, 4.—Mahón, 6.—Ala-

yor, 5.—Mercadal, 3.—Ferrerías, 4.—S. Luis, 2.—San Cristobal, 4.—San Clemente, 1.—Villa Carlos, 2.—Fornells, 2.—Total, 33.

Que la Virgen Santísima de Monte-Toro continúe protegiendo a sus devotos, contra las asechanzas de los enemigos que no cesan en su trabajo de deschristianizar a nuestra querida Isla, y arrebatarle la fe que nuestros antepasados recibieron de los predicadores evangélicos.

D.



El Angel de las Escuelas

(7 de Marzo)

EN medio del movimiento intelectual del siglo XIII aparece este hombre de vastísimo y penetrante ingenio, que en su poderoso ascendiente sobre las escuelas redujo la escolástica a un sistema completo y capaz para defender los dogmas católicos de todas las acerbadas impugnaciones de sus adversarios más temibles.

Puede ser considerado, sino como el fundador, al menos como el organizador de la Filosofía escolástica; porque le dió forma verdadera y adecuada, reunió y animó con el espíritu cristiano sus elementos confusos y dispersos. Si queremos que existiera antes de él materia elabo-

rada por giganteecas inteligencias, al Santo de la Orden dominicana cabrá siempre la indisputable y altísima gloria de haberla revestido de forma propia, dándole su ser verdadero y glorioso estado en que le vemos.

Antes del artista existían los colores, y no obstante cabe a aquel la principal gloria de distribuirlos convenientemente para que formen un todo armónico, expresión fiel del ideal que vive en su alma.

Antes de Santo Tomás pudo existir el mármol para la estatua inmortal de la ciencia, pero el Santo y no otro fué quien trazó sus contornos y animó aquella inerte materia. Platón y Aristóteles reunieron muchos y diversos sillares, muy apropósito para la construcción de una magnífica catedral gótica; sólo Santo To-

más podía enlazarlos en construcción rica y esbelta, formando en su *Summa Theológica* un soberbio monumento de la ciencia divino-humana, arregladamente al grandioso ejemplar que concibió en su incomparable inteligencia inundada de los resplandores de la divina revelación.

Tomás de Aquino es fiel expresión, monumento viviente de la fecundidad prodigiosa del fraternal abrazo entre la ciencia y la fe, la razón y la revelación.

Desde la contemplación de la asombrosa variedad de criaturas que embellecen el universo y reflejan imperfecta pero maravillosamente los divinos atributos, se remonta con el raudo vuelo del águila, hasta la Divinidad, y cuando es inútil forcejear más, porque desfallece la flaca razón humana, llamando a la revelación en su auxilio, demues-

tra por medio de luminosas analogías lo *razonable* que es el acatamiento, la sumisión a los misterios de nuestra fe.

Sienta principios sólidos, indestructibles, y con lucidez, orden, precisión y laconismo refuta los errores que privaban en su época y en las anteriores, quedando también implícitamente refutados (y esto es lo más admirable) los que en época venidera debía suscitar la razón extraviada, como si con intuición profética los hubiera contemplado.

El germen de verdadera y sólida doctrina que esparció en todas sus numerosas obras ha producido y producirá abundantes frutos en el campo de los conocimientos humanos, contribuyendo eficazmente al mayor esplendor de la religión y lustre de la ciencia.

L. D.



Esta Revista se complace en felicitar a los beneméritos Padres Salesianos por las solemnes Fiestas celebradas últimamente en honor de San Francisco de Sales y en conmemoración de las Bodas de Plata del Colegio.